

**JOURNALIST AND
CALIBANES: THE
STUDENTS ANSWER
TO THE DIARY**

**Periodistas y calibanes:
los estudiantes le responden
al diario**

Yair Buonfiglio
yairdaniel@gmail.com

RECIBIDO 11 | 07 | 2014
ACEPTADO 21 | 09 | 2014

Escuela de Ciencias de la Información
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Resumen

Palabras clave
medios de comunicación
jóvenes
discurso
violencia

En agosto de 2012, uno de los matutinos de mayor circulación de Córdoba (Argentina) publicó una nota referida a supuestos «campeonatos» de «lucha» que estudiantes de una escuela local tendrían al finalizar su horario de clases. El artículo ocupó el sitio más destacado en la portada del diario y tuvo amplia repercusión en otros medios. El texto participa en el entramado discursivo que construye a los jóvenes como sujetos violentos y, subsidiariamente, carentes de intereses socialmente relevantes. Desde el Área de Comunicación de la escuela se propició la reflexión crítica de los estudiantes en torno a los significantes que pretendían describirlos. Además, se organizó una reunión en la que participaron alumnos, docentes y autoridades del diario. Este episodio nos permitió poner en discusión nuestra condición de ciudadanos ante los medios de comunicación, aun cuando el ejercicio de demanda frente a estos medios no constituya una práctica habitual en nuestra sociedad.

Abstract

Keywords
communication media
young
discourse
violence

In August 2012, one of the most important morning newspaper of Córdoba (Argentina) published a news about assumption local school's students «fight championships» that had occurred after class. This article occupied the central site on the newspaper's cover and replicated widely in other media. The text take part in the discursive framework that considerate youth as subjects of violence, and subsidiarity, subjects that had lack of social relevant interests. From the school Communication's Area, critical reflection took place and it was about the significant used to describe the students. Besides, a meeting was arranged with students, teachers and newspaper's authorities. This event allows us to question our own condition of citizens in faced of communication media, even though this exercises of demand don't turn into a regular practice.

Periodistas y calibanes: los estudiantes le responden al diario

Por Yair Buonfiglio

La contienda

Día a Día es el segundo diario de mayor tirada de la ciudad de Córdoba. Se ubica detrás del histórico *La Voz del Interior*, aunque ambos pertenecen al Grupo Clarín. El 7 de agosto de 2012 una inusual nota ocupó su portada: los alumnos de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano desarrollaban, al parecer, «combates» en la costanera del Río Suquía durante su horario de almuerzo.¹ El artículo suscitó algún debate mediático por la repercusión que tuvo en radio, en televisión y en otros diarios. Pero también propició severos cuestionamientos hacia el interior de la comunidad escolar, en especial por parte de los estudiantes. Muchos de ellos se expresaron a través de redes sociales y contradijeron numerosas afirmaciones del cronista. Pero otros fueron más allá y reflexionaron también acerca del modo en el que los medios seleccionan y construyen las noticias.

Una vez más, cierta forma de periodismo era recusada por quienes habían sido tomados como objetos del discurso y no como sujetos del decir. Quienes integrábamos el área de comunicación de la Escuela pensamos, entonces, que nuestra función en esas circunstancias no podía limitarse a responder las preguntas de la prensa. Era necesario generar instancias que convirtieran una desafortunada intervención periodística en una situación de aprendizaje para los estudiantes: mostrarles que no sólo podían deconstruir críticamente lo que de ellos se había escrito, sino también que era posible interpelar directamente a los responsables de esa construcción.

Los estudiantes

La Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano es, junto con el Colegio Nacional de Monserrat, uno de los dos establecimientos de nivel secundario que pertenece a la Universidad Nacional de Córdoba. Debido a su elevado nivel académico, goza de un relativo prestigio en la ciudad de Córdoba. Sin embargo, la institución suele ocupar páginas en los diarios por cuestiones más vinculadas a su vida política que al ámbito estrictamente áulico.

En efecto, los docentes de la Escuela han protagonizado largas semanas de paro y de movilización por reclamos salariales. En 2001, 2005 y 2013 los días de huelga superaron ampliamente el mes. No obstante, y aunque sin tanta contundencia, la protesta de profesores y de preceptores ha estado presente también en los demás ciclos lectivos.

Con los altibajos, las especificidades y las modalidades propias de cada coyuntura, los alumnos acompañaron, en general, los reclamos docentes. Organizados en torno a un histórico centro de estudiantes, tomaron la Escuela en 2001 y en 2005 para reclamar, además de salarios, un aumento general en el presupuesto educativo y mejoras en las condiciones edilicias. Pero, en 2007, una asamblea estudiantil decidió la ocupación del edificio sin el apoyo de la asamblea docente. Reclamaban el cambio del consejo asesor por un consejo directivo. Aquella movilización fue seguida por diarios, por radios y por canales de televisión. La cobertura terminó cuando *La Voz del Interior* anunció que el director de la Escuela había sufrido un síncope.

En 2010, los alumnos del Belgrano protagonizaron las protestas que, en numerosos colegios cordobeses, se desarrollaron contra la reforma de la ley provincial de educación. Al igual que en 2007, esta vez tampoco se trataba de acompañar un reclamo docente: los estudiantes habían tomado la iniciativa y eso despertaba el apoyo de algunos profesores y el rechazo de otros. Sin embargo, el tratamiento mediático los incluyó esta vez en un colectivo más amplio: con buena parte de las escuelas públicas tomadas, la protesta de los estudiantes preuniversitarios no parecía ser la principal preocupación del gobierno cordobés.

Pero la tradición política de los alumnos del Belgrano lejos está de constituir un fenómeno reciente. En 1970, poco tiempo después de inaugurado el edificio que actualmente ocupa, la Escuela cambió su plan de estudios, proceso que marcó una etapa descrita en documentos institucionales como «equivalente a una refundación».

En efecto, la impronta del nuevo diseño curricular se vinculaba con la promoción del pensamiento crítico, el compromiso social y la autonomía en la producción del conocimiento y el aprendizaje. Además, el régimen disciplinario se estructuraba en torno a la idea de «libertad responsable»:

Se trata de sustituir un régimen rígido, impuesto desde arriba en base al temor a posibles sanciones, por un régimen flexible, que surja de los propios alumnos, como resultado de su propia convicción de que un mínimo de orden es imprescindible para que cualquier grupo humano pueda efectuar tareas comunes [...]. Dicho orden mínimo debe, entonces, ser eminentemente racional [...], no se puede convencer sino con razones y éstas han de ser expuestas de un modo constante y persuasivo (Escuela Superior de Comercio, 1870: 26).

Asimismo, el nuevo plan de estudios disponía la creación de un «Club Estudiantil», antecedente del Centro de Estudiantes que se formó a los pocos años. La participación política de los estudiantes era relativamente intensa: había delegados por curso, se realizaban asambleas generales y de representantes, e incluso se organizaban debates sobre diferentes problemáticas sociales. Pero ese clima de efervescencia terminó con el golpe de Estado cívico-militar de 1976: la dictadura nombró a un delegado militar en la dirección de la Escuela, quien expulsó de la institución a los estudiantes y a los docentes más comprometidos con la actividad política. También desaparecieron dieciséis alumnos.

Este período fue revisitado, posteriormente, en numerosas indagaciones que conocieron formatos periodísticos y literarios. Contamos, al menos, tres libros² que narran la experiencia de los alumnos de la Escuela en los setenta, dos documentales³ y numerosas notas periodísticas. Estas últimas se refieren, en especial, al caso de Sonia Torres, referente local de Abuelas de Plaza de Mayo cuya hija era alumna del Belgrano y quien fuera, además, querrelada por el exinterventor Tránsito Rigatuso por afirmar que este había entregado «listas negras» a los mandos militares.

Las tapas

Una somera cartografía de los medios periodísticos cordobeses nos muestra que el Grupo Clarín ocupa una posición claramente privilegiada en prensa escrita y televisiva, mientras que en radio comparte el dominio con Radiodifusora del Centro-Cadena 3.

En efecto, el emporio creado por Roberto Noble es propietario de los dos diarios con mayor circulación –*La Voz del Interior* y *Día a Día*–, de Cablevisión, que opera, prácticamente, sin competencia –y durante tres años ha resistido la incorporación a su grilla del canal de noticias de la UNC–, y de Canal 12, la señal con mayor audiencia en la ciudad. Además, controla Radio Mitre Córdoba, –la segunda AM más escuchada–, Mía FM, NovaMix radio y La 100 Córdoba. Cadena 3, por su parte, es la AM con más audiencia y pertenece a los mismos dueños que dos de las estaciones de frecuencia modulada más escuchadas: FM Córdoba y Radio Popular.

Lo señalado, anteriormente, explica el alcance de estos grupos mediáticos para instalar temas en la agenda pública. En el mismo sentido, aclara la inusual relevancia –por la cadena de medios que recorrió– concedida a un asunto –las actividades recreativas que lleva a cabo un grupo de jóvenes en su tiempo libre– que no pareciera reconocer mayores implicancias para el colectivo social extendido, pero que, sin embargo, ocupó no sólo la tapa de *Día a Día*, sino también una página en *La Voz del Interior*, el espacio de debate matutino del programa «Juntos» que emite Cadena 3 y que concentra una amplia porción del *share* radiofónico, e incluso informes en noticieros televisivos.

El artículo original ocupó las dos terceras partes de la portada de *Día a Día*, el 7 de agosto de 2012. La imagen, aunque difusa y tomada desde una evidente lejanía, muestra a un grupo de estudiantes, algunos con su mochila, alrededor de otros dos. No se visualizan allí más de treinta personas, aun cuando al Belgrano concurren más de dos mil estudiantes. En la bajada, el periodista Juan Pablo Martínez escribió: «Alumnos del Manuel Belgrano organizan combates en la Costanera. Hay un campeón anual, reglas propias y las chicas tienen su lugar en el ring». El título, por su parte, habla de «Peleas a la salida del colegio». El sema de la violencia aparece, una vez más, ligado en y por el discurso mediático a los jóvenes. A la vez, el enunciador resalta la presencia de «chicas», como si el vínculo entre lo femenino y la violencia no pudiera darse por supuesto, o como si el avance de la agresividad entre los jóvenes fuera tal que, incluso, abarca a las mujeres.

De cualquier modo, en el cuerpo de la nota esta idea de violencia queda diluida, pues el redactor aclara que se trata de una actividad lúdica de la que nadie sale lastimado. «No lastimarse, la regla de oro», apunta el enunciador en uno de los subtítulos de un texto en el que se evidencia la iteración del sema del juego. No obstante, aparece luego otra voz que se legitima en su presentación como licenciada en Psicología por la UNC para fijar un juicio de valor. Desde ese lugar, Elsa Lerda escribe: «Que la lucha sea cuerpo a cuerpo

es una vuelta a lo más primitivo del ser humano». Y agrega, a modo de conclusión: «Sin dudas, dentro de todo este juego permanente de empujar límites que tienen los adolescentes, quizás este tipo de lucha sea el menos peligroso, peor son las competencias para ver quién toma más alcohol, pero sin dudas se trata de algo no recomendable».

Si tenemos en cuenta que todo discurso es el resultado de un proceso de producción que involucra una serie de opciones, se advierte que el enunciador eligió esta opinión profesional entre muchas otras posibles dentro del vasto y polémico campo de la psicología y de los estudios sociales sobre adolescencia y juventud. De este modo, si el título de la nota sugiere, una vez más, la relación entre jóvenes y violencia, la voz jerarquizada que cierra el artículo refuerza ese estereotipo al vincular, a su vez, el fenómeno de referencia con «las competencias para ver quién toma más alcohol»; esto es, con un estado de suspensión del juicio racional intencionalmente provocado. Juventud, embriaguez y violencia es la tríada que pretende construir a los estudiantes como sujetos alejados de preocupaciones ciudadanamente relevantes, incluso mientras están en la escuela.

En sintonía con esta operación, otros medios «levantaron» la nota del matutino. A las 06:51, Cadena 3 publicó en su portal un audio del programa «Radioinforme 3» referido al tema, con la versión del director de la Escuela, quien aclaraba desconocer una situación que nunca había trascendido como problemática. Curiosamente, la foto que acompañaba al título mostraba los afiches pegados por los estudiantes durante la toma de 2010, en los que podían leerse consignas a favor de la educación pública, gratuita y laica. A las 08:44, *La Voz del Interior*, por su parte, titulaba en su versión en línea «Polémica por peleas de alumnos del Colegio Manuel Belgrano», aunque luego reproducía fragmentos del artículo original sin aclarar debido a qué o entre quiénes se había suscitado la «polémica». Llamativamente, también abordó el asunto el programa «Mentes Salvajes», emitido por el canal de la Universidad Nacional de Córdoba, institución a la que también pertenece la Escuela en cuestión. Dicho programa, además, publicó en su página en Facebook una de las fotos tomadas por *Día a Día*, con la leyenda «¿Y si estudiamos?».

Las respuestas

Las intervenciones mediáticas mencionadas fueron ampliamente rechazadas por los alumnos del Belgrano, quienes aprovecharon los foros ofrecidos por la web para

confrontar la versión periodística con su propio relato y para cuestionar tanto el tratamiento mediático del tema como su irrelevancia política y social.

Es que tal episodio nos permitía poner en discusión nuestra condición de ciudadanos ante los medios de comunicación, aun cuando el ejercicio de demanda frente a estos actores no constituyera una práctica habitual en nuestra sociedad. Por esa razón, desde el Área de Comunicación Institucional de la Escuela nos comunicamos con la redacción de *Día a Día* para expresar la intención de debatir el contenido de la nota y su impacto en el discurso público; principalmente, en relación con los modos como se construyen representaciones sobre los jóvenes y sus actividades colectivas. Luego de conversaciones telefónicas con editores responsables del diario, acordamos una reunión con estudiantes y con directivos de la Escuela.

El encuentro se concretó el 9 de agosto, con la presencia de Adrián Bassola, director de *Día a Día*; miembros del Centro de Estudiantes y del Consejo Asesor; directivos y docentes. Durante más de una hora, los estudiantes expresaron al director del diario su malestar respecto del tratamiento recibido por el medio. Para abrir el diálogo, el estudiante Pedro Ferrero planteó:

Nosotros sabemos cómo se manejan los medios hoy en día, qué es lo que vende, y cómo los jóvenes aparecemos siempre asociados a la violencia, y si no es a la violencia es a las drogas. Y junto con eso, el análisis más simple siempre es que los padres no ponen límites, que los chicos no tienen límites. Y ahora que nos toca de cerca, y que sabemos que las cosas no son así, nos molesta y queremos responder.

En relación con la actividad de los alumnos que dio origen a la nota, Ferrero consideró que «se inventó una noticia donde no la había, a partir de un hecho que no tiene relevancia ni siquiera para la institución misma, y mucho menos para la sociedad».

En el mismo sentido, el vicedirector de la Escuela, Daniel Palombini, señaló que no existían en la Escuela registros de hechos de violencia como los sugeridos en los medios:

Podemos tener muchos problemas, pero nuestra escuela no está sufriendo situaciones de bullying u otras formas de violencia física o simbólica que están extendiéndose en muchas instituciones [...]. En ese sentido, la nota de *Día a Día* inauguró un nuevo estigma que el colegio no tenía: el estigma de violentos.

Por su parte, Lautaro Mansilla, presidente del Centro de Estudiantes, señaló: «Más allá del enfoque de la nota, hay una serie de términos y de recursos con los que se impone un tinte negativo sobre los alumnos y sobre las actividades que hacemos». En particular, la columna en la que se entrevistaba a «un chico que se animó a hablar» sugería, además, que había una especie de «pacto de silencio» alrededor de estos hechos. «Se montó todo un escenario que no se está viviendo hoy en la escuela», cuestionó Mansilla.

Entre otros aspectos, se debatió sobre la repercusión de la nota en el resto de los medios locales. Una docente señaló que, a partir de la publicación de *Día a Día*, hubo derivaciones en otros medios en los que se tergiversó la información y se estigmatizó aún más a los chicos, asociando sus actividades a la falta de estudio y al desinterés. «Cuando un medio arroja un mensaje como este al espacio público debe hacerse responsable de lo que genera. Una noticia así no es inocente, se inscribe en un discurso social que asocia a los jóvenes con el descontrol, con el riesgo y con la amenaza al orden», indicó la docente.

Lo que más molesta –señaló en este sentido Pedro Ferrero– es que estos chicos a los que se acusa de ser violentos en esta nota son los mismos que después de toda una semana de venir a la escuela a estudiar en doble turno, vienen los sábados a coordinar el Grupo Juvenil, vienen también «sin controles», a hacerse cargo de un montón de chicos más chicos, y los hacen jugar, los ayudan a integrarse, les enseñan valores. Son chicos que están muy comprometidos con la escuela, y en esta nota los hacen quedar como reos, que andan repartiendo violencia, cuando en realidad estas peleitas son tan peligrosas como es peligroso jugar a la pelota. Entonces se los escracha en la tapa del diario, de una manera que no tiene nada que ver con su compromiso con la escuela y con el resto de sus compañeros.

Luego de escuchar atentamente la crítica presentada por alumnos y por docentes, el director de *Día a Día* explicitó los criterios editoriales del diario, y relató las discusiones dentro de la redacción frente a la presentación de este tema. Bassola reconoció, por un lado, que la publicación de esa nota en tapa –con las imágenes, los conceptos, los títulos y demás elementos que él mismo se encargó de resaltar– podía tener efectos estigmatizantes sobre la Escuela y sobre los propios estudiantes. Por otro, aseguró que el diario está abierto y tiene interés en mostrar las actividades que los chicos realizan de manera colectiva, tales como el Grupo Juvenil, el Belgrano Rock y otras experiencias de organización y de trabajo que fueron surgiendo en la extensa conversación mantenida en la Escuela.

La reunión finalizó con el compromiso del director del diario de ofrecer a los estudiantes la posibilidad de mostrar lo que hacen con su propia voz. Al mismo tiempo, los chicos pudieron cuestionar y reclamar a un medio de comunicación por el tratamiento recibido; es decir, se constituyeron como sujetos de derecho frente a los medios, una experiencia que, lamentablemente, no registra antecedentes importantes en nuestra ciudad. 🌞

Referencia bibliográfica

Escuela Superior de Comercio «Manuel Belgrano» (1970). *Educación para el Futuro. Plan de Estudio 1970*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Notas

1 Artículo disponible en <<http://www.diaadia.com.ar/cordoba/peleas-salida-colegio-costanera>>. Consultado el 20 de junio de 2014.

2 Nos referimos a *Asamblea General*, de Ana Inés Álvarez Luque; *La vida por delante*, de Ana Mariani; y *Lo pasado no pisado*, de Francisco Ferreyra, actual director de la Escuela.

3 Aludimos a *Belgranenses, un homenaje a la esperanza*, de Laura Saiz, y a *Escuela*, de Leandro Naranjo.